

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50
Provincias: id..... 3

REVISTA TAURINA.

PRECIOS PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, Plaza del Biombo, núm. 4, Madrid.

III A SEVILLA!!!

Consecuentes con el favor cada vez más intenso, y por días más creciente, con que nos honra el público, tenemos el propósito de no escatimar sacrificio ni mejora alguna que pueda afectar á nuestra publicación. En su consecuencia, publicaremos á la mayor brevedad un número extraordinario, de doble tamaño, dedicado á

SEVILLA,

en el que, además de ofrecer un dibujo referente á la célebre feria de tan importante población, insertaremos artículos, impresiones y anécdotas, debidas á la pluma de nuestro revistero Alegrías.

Con tal motivo, hoy sale para Sevilla nuestro querido amigo, á fin de reseñar y apreciar por sí mismo

LAS TRES CORRIDAS DE FERIA

y la competencia amistosa, sí, pero segura é inexcusable, entre

Lagartijo y Frascuelo.

UNA CARTA DE FRASCUELO.

Por no herir nuestra modestia, y sobre todo, por un alarde de imparcialidad que nunca desmentiremos en nuestras columnas, dejamos de publicar íntegra una atenta y bien escrita carta que se sirve dirigirnos el célebre matador, en la que se nos tributan elogios que no merecemos, y se plantean varias consideraciones que juzgamos de la mayor importancia.

En todos los círculos taurinos, dice Salvador, no se ha hablado de otra cosa que del artículo que se sirvieron Vds. dedicarme en su último número, y yo me muestro altamente reconocido por esa calurosa defensa de mis condiciones morales, como compañero de todos mis compañeros, y que en mucho más tengo, que el aplauso de los públicos por mis modestas condi-

ciones, pero ardiente afición mía en la profesion á que estoy dedicado.

Hace una justa defensa de sus actos como lidiador en la Plaza de Madrid, y concluye diciendo:

Yo no puedo, yo no debo sospechar nunca que este público madrileño se empeñe en desconocer mis buenos deseos, cuando él me ha levantado á una altura que no sospeché, y sus aplausos durante tantos años me han abierto las puertas de las demás plazas de España. Yo le profesaré siempre el cariño intenso de mi gratitud, aunque me negase también lo único que yo he podido hacer en su obsequio: exponer cien veces cuanto soy, cuanto tengo y cuanto valgo por hacerme digno de sus simpatías.

Siento en el alma, señor Director, que ciertos apasionamientos justificados para con el mérito, pero injustificables para mi natural emulacion, me tengan alejado de esa Plaza, en la que ni como mero espectador me es dado estar por mis muchos compromisos en provincias.

Gracias reiteradas, etc., etc.

Hasta aquí la carta del diestro, de la que, sin permiso, por su parte, hemos dado á luz algunos párrafos.

Como el lector podrá apreciar por sus sentidas líneas, palpita en toda ella un fondo tal de nobleza y de carácter, que no en balde habíamos nosotros retratado, en el artículo referido, toda esa série de sentimientos encontrados que rebotaba en el fondo de Salvador.

Cada una de las frases de la epístola, viene á confirmar estas suposiciones.

Como nuestras columnas serán siempre eco de todas aquellas manifestaciones del alma que más tiendan á engrandecer que no á rebajar al personaje, de aquí que nos congratulemos de nuestra obra.

¡Paso á la Justicia!

Los hombres de sano corazón y los aficionados imparciales juzgarán nuestra conducta.

CARA-ANCHA EN SEVILLA.

(SU COGIDA.)

Y salió el segundo, que era negro lombardo, conigacho y bizco del derecho; un Saltillo de alguna consideracion por su romana, pero de nobles prendas por su carácter. El joven diestro se propuso lu-

cir toda la maestría de que á veces hace alarde con su izquierda, y que tantas palmas provoca del público, y comenzó á pasarle. Despues de algunos naturales, uno de pecho notable y uno en redondo, fué á prepararse para un cambiado sin ayuda del estoque... pero sea que el matador ocupase por lo ceñido el terreno de la fiera, sea que el animal al revolverse hubiese ya acortado el viaje de salida, lo cierto fué que el piton derecho del Saltillo enganchó junto al costado al diestro, le cernió en los aires y le volteó lastimosamente ante un público consternado, que le creyó por breves instantes víctima de aquellas astas.

Consignemos, en pró del valor y en los fueros allí defendidos del arte, que el simpático Campos se levantó con la sangre fría que presta el convencimiento de un deber, y asestó al animal una magnífica estocada, que fué recibida con música y aplausos de los espectadores.

Si la muleta es una verdadera arma de defensa, conviene que los diestros eduquen su vista, conociendo los arranques de los toros, dejándoles libre el terreno que ellos piden. Ceñirse á ellos es una muestra de gran valor; pero hay que ajustar estos dignos alardes con las condiciones de la fiera, que á veces, obedeciendo los primeros pases, se quedan en alguno de los restantes con gran peligro del que los lidia.

Para esto hace falta esa doble-vista de que nos hablaba Cúchares, y que él graciosamente la explicaba de este modo: «Hace falta saber á qué lao se dirige el cuerno, y hasta lo que haría un toro con nuestra taleguilla, si en los ojos tuviera los pitones.»

MÁLAGA.

La Empresa de la Plaza de Toros de esta Ciudad ha publicado ya su cartel de abono, para las cuatro corridas que piensa dar á los numerosos aficionados de aquella provincia.

La combinacion, tal como resulta por carta particular que desde allí recibimos, es como sigue:

- 1.ª corrida.—DIA 6 DE MAYO: Toros de Saltillo. Estocados los seis por Salvador Sanchez, Frascuelo.
2.ª corrida.—20 DE MAYO: Toros de Muruve. Lidiados por las cuadrillas de Bocanegra y Gallito.
3.ª corrida.—24 DE MAYO: Toros de Benjumea. Lidiados por las cuadrillas de Bocanegra y Gallito.
4.ª corrida.—15 DE JULIO: Extraordinaria corrida de ocho toros con plaza en division, jugándose cuatro de la Viuda de Muruve y otros cuatro de la ganadería que más se distingua en la primera temporada. Los espadas ajustados son Salvador Sanchez, Frascuelo, y Bocanegra.

Una pregunta: ¿Cómo se ha prescindido de Lagartijo para alguna de esas corridas? ¿Qué

LA LIDIA.



Lit. de J. Palacios.

QUITE ARRIESGADO.

Arenal, 27, Madrid.

diferencias han surgido entre la Empresa y el matador para de este modo suprimir del cartel á uno de los toreros que gozan en Málaga de más generales simpatías?

¿Pondrá á salvo el Sr. García del Cid sus intereses con la antedicha combinación?... Y basta por hoy...

que el periodista, á lo que yo barrunto, curioso lo será... hasta cierto punto.

GUERRITA.

Pues sí, señor, lo habíamos prometido, y justo era cumplir como caballeros nuestra promesa. El simpático banderillero de Fernando Gomez, es uno de esos toreros de salón, que al trasplantarlos á la plaza ya se atraen las simpatías de los espectadores. Si á un alma juvenil que se transparenta por un flexible y delicado cuerpo, añadimos un gran valor, todo aquel que se necesita para situarse frente á la fiera, citarla, saberla esperar y cumplir gallardamente con su cometido, si al lado de esa delicadeza, repetimos, colocais la fuerza del campeón, el público se entusiasma y anima con estos contrastes.

Fijaos, queridos aficionados, en aquel cuerpo que se cimbreaba junto al feroz testuz de la fiera; aquel rostro casi barbilampiño, en donde un poeta contaría sus años por Abries, en aquel conjunto, en fin, que si refleja elegancia es la elegancia propia de luchas, no tan reñidas como las sostenidas con los cornúpetos.

Y es que en el torero de nuestros días se han cumplido las leyes de la selección y de la adaptación al medio, tan voceadas por Darwin... El arte ha progresado y el torero también: el arte se ha hecho culto, y el lidiador participa de esa cultura.

Recordad aquellas cabezas desgreñadas por el abandono, los labios amoratados por la hez de la última copa, las mejillas zurcidas por los costurones del vicio, las cejas pobladas á lo José María ó en dirección longitudinal como Mefistófeles, la voz aguardentosa, el pecho al descubierto, la faja desceñida y polvorienta, toda esa serie de detalles y adornos que formaban el torero antiguo; recordad, decimos, aquél chulo de taberna y comparadlo con el torero afinado de la Cervecería ó del Restaurant, y decidme si no existe una gran reforma en las costumbres, y una variación al par en toda su vida cortesana.

¿No lo creéis?

Resucitad por un momento al *Chiclanero* y hacerle pasar con sus zapatos de becerro toscos, su baston de trece libras en la mano y un virgino de á media cuarta en la boca... por las cercanías del Café Imperial...

Traedle á su vista y á su consideración los guantes amarillos de Mazantini, y vereis cómo al volver á su sepultura repite graciosamente la frase del *Seño Curro*: «A estos toreritos de pomá, toros que les afeiten el pelo.»

**

Podrá tener más ó menos *filosofía* la frase del maestro.

**

Y no es que nosotros aceptemos ó dejemos de aceptar esta apreciación, sino que refiriéndonos á *Guerrita*, le hemos llamado torero de salón, siéndonos forzoso aclarar nuestro pensamiento.

Las raíces del árbol quedan bien esparcidas en la madre tierra, ó lo que es igual, las simpatías han germinado en la madre afición. Por algo se empieza.

Falta solamente conservar esos rasgos generosos del público, que no con sobrada facilidad aparecen todos los días. Y es forzoso, por tanto, saber demostrar el valor sin la temeridad, el arrojo sin el amor al peligro, la sangre fría sin la indolencia.

Cuadre, como lo hace el joven diestro, frente á la cara de los toros, lléguese á ellos con ese conocimiento de la suerte, como hasta aquí le hemos visto...; pero tenga mucho cuidado en no precipitarse en los *viajes* al *pesgo*, cuidar que un capote llame la atención del toro junto á las tablas, y no se arranque con tal ocasión de *largo*, en estas salidas de las reses por el terreno de *afuera*.

Item más: No por perfilar las suertes, busque la situación del toro con todas las condiciones favorables, que á veces la destreza tiene que ponerlo *casi todo*, siguiendo las huellas de los *Muñiz* y *Blayés*, ó sea colocar los palos con prontitud, allí donde las reses quieren, para no descomponer la cabeza, con que despues há de entenderse la matador.

Orosí: ¡Y esto, amigo *Guerrita*, y esto sí que debeis *clararlo*, permitidme la palabra, en vuestra mente, y haceros *todo oídos*, como se dice en los melodramas de corte afrancesado!

Huid, por Dios y por vuestro porvenir, de las alternativas; no os seduzcan las palmas ni os embriague el humo de los cigarros arrojados al redondeo... Lidiad con el capote hasta dominarlo; jugad con las banderillas hasta que el morrillo de las reses tengan iman para atraerles su aguijón... y cuando hayán pasado algunos años, muchos años de estudio, de conocimiento, de *práctica*, de *arranques de valor* y *muestras de patriotismo*, es decir, de fidelidad á D. Fernando, entonces sí, que entraréis en el Olimpo donde residen los buenos maestros, y seréis matador afamado, y *no affamé*, como traduciría algun torero sin contrata; y justos motivos daríais entonces á LA LIDIA para que publicase vuestro retrato, orlado de hazañas, y algun día con letras de oro viéramos relucir vuestro *diminutivo* en feriado cartel.

¡Así, así se habla á la juventud que vale!
Adelante... Siempre adelante... ¡Con que, vengan esos cinco y... ¡á los palos!... que ya el Presidente ha hecho la señal.

TOROS EN MADRID.

Tercera corrida de abono verificada en la tarde del domingo 15 de Abril de 1883.

Los aficionados anunciaron que no podría haber toros. Cuando en la noche del sábado se acostaron, fueron á sus casas calados hasta los huesos, con un vendabal por compañía y un cielo negruzco y caótico donde no se divisaba una sola estrella: despertaron sobresaltados, como el que está amagado por horas de insomnio ó por terrible pesadilla, y ¡oh felicidad! se hallaron con que un tibio sol *dominical* llegaba hasta los cristales de su alcoba, que el cielo iba perdiendo su gesto de mal humor, y abría sonriente sus azules puertas á los dorados rayos de Febo.

Y fueron sucediéndose las horas. El aficionado á toros, como el amante en busca de su amada, temía unas veces, se solazaba otras, miraba á las rejas de Oriente, agestábanse sus delicados nervios ante la perspectiva de una *cerrazon* celeste, y muy al revés de Fausto, pedía á la amenazante nube que no le fuera permitido bañarse en su húmedo rocío.

Pero ya no... por que el Presidente, que lo es D. Vicente Florens... hace la señal, y á la ostentación de su bandera blanca y al compás de la brillante orquesta, salen las cuadrillas precedidas de sus Jefes:

¡Hora señalada para dar comienzo al espectáculo!... hora soñada, apetecida... deseada.

Aún dominan ciertos temores.

Pero ya no... por que el Presidente, que lo es D. Vicente Florens... hace la señal, y á la ostentación de su bandera blanca y al compás de la brillante orquesta, salen las cuadrillas precedidas de sus Jefes:

LAGARTIJO—CURRITO—GALLITO.

Lo toros que vimos encerrados, pertenecían á la vacada de D. Joaquin de la Concha y Sierra, hoy de D. Joaquin Perez de la Concha, con divisa celeste y rosa.

En sus puestos los de á caballo, saltó á la arena el

1.º *Piñonero*: Cárdeno, salpicao, bien armado y de piés. Juan Molina tendió el capote, siendo perseguido hasta los tableros. Actuaban de tanda Bartolesi y Calderon (J.). Dos marronzos aguantó de éste, dos varas por lo mediano de Calderon y una de Fuentes (F.). Al quite Rafael, que al llevarse el toro por las *afueras*, perdió el capote.

Variada la suerte, salieron á parear Gallo y Molina (J.); el primero colocó en los medios uno abierto de sobaquillo; Juan otro bastante trasero, repitiendo el Gallo y su compañero con dos medios.

Y sale Rafael á brindar entre algunas muestras de desaprobación y varios aplausos. Vestía de celeste y oro. Dos naturales, tres con la derecha, uno de pecho preparado, bastaronle á señalar un pinchazo en su sitio; nuevos pases para otro pinchazo, terminando la faena con una media delantera y perpendicular, dos pinchazos tambien delanteros en las tablas, y otra media, de la que se echó. (*Silbidos*.)

2.º *Cucharero*: Colorao, ojo de perdiz, corni-abierto, *descobillao* del derecho. Salió persiguiendo á los peones, entre ellos Currinche, que á poco le dá un disgusto. Calderon y Bartolesi le tientan el morrillo, cayendo en una José al descubierto. Cinco varas volvió á tomar el de Sierra, siendo aplaudida una en las agujas, de Calderon.

Julian y Currinche salieron á ejecutar las órdenes del Presidente. El primero, despues de salir en falso, puso un buen par, que no fué aplaudido por haberle intentado á la media vuelta. Currinche, despues de innumerables capotazos, cumplió con medio trasero, cediendo los palos á su hermano para que despues de dejar uno en el suelo, colocase el tercero á la media vuelta.

Currito, que deseaba lucirse, aprovechando los desmayos de Rafael, cita al toro con la muleta en los medios, le espera con dos de pecho preparados, continúa la faena con cuatro en redondo superiores, y dá fin á su *hazaña* con una estocada hasta los gavilanes en las mismas péndolas, de la que el animal se acostó. (*Bravos y llamadas á escena, cigarros, sombreros. Extraordinaria ovacion*.)

El *vincitor* vestía como el de Córdoba, cielo con oro.

3.º *Carretero*: Castaño, ojialo, bien armado. (*El sol, desgajando las nubes, se propone presidir la lidia az este toro.*)

Con gran coraje aceptó de los de á caballo once varas y muchas más hubiese tomado, si los picadores se empeñaran más en el cumplimiento de su obligación. (*Al quite los tres matadores.*)

Morenito salió al toque del clarín, colocando dos pares de los superiores, y uno seguido *Guerrita*, que le valió hacer olvidar el mal efecto del primero.

Y salió á matar D. Fernando, que vestía marron con alamares negros, dando principio á su faena con dos naturales, tres con la derecha y dos cambiados, colocando entre varios pases una estocada que resultó trasera, una corta entre hueso y en su sitio, otra de la misma clase, y un descabello, despues de tres intentos.

4.º *Veneno*: Berrendo en negro, lucero, corni-corto. Salió con piés recogiendo capotes, corneando el del Gallo en los tableros. Dos *caricias* recibió de Fuentes (F.), que estaba de reserva, y siete entre los de tanda; cayendo junto al estribo Bartolesi, siendo conducido á la enfermería. Al quite los tres matadores, no pudiendo lucirse en las *largas* por azotar el aire los capotes.

Hora era ya de que sonase el clarín. Molina (J.), pasándose sin meter los brazos, adornó al berrendo con uno á la media vuelta y otro al cuarto, el primero desigual. Gallo se lució con uno que fué aplaudido.

Y Rafael, en busca de palmas y queriendo hacer callar los seseos que le habian precedido, dió dos naturales, dos en redondo y tres cambiados, todos ellos ceñidos, en corto y de gran mérito, tirándose á matar de veras con un gran volapié, sesgado el toro en las tablas, que cortó la vida de *Veneno*. A esta estocada habia antecedido un pinchazo delantero. (*Gran ovacion, palmas, cigarros y sombreros.*)

5.º *Cedacero*: Jabonero, corni-abierto, algo *aplomao*. Una vara aguantó de Fuentes (F.), que le hizo desmontar. Calderon y Trigo le tentaron seis veces, siendo en una de ellas muy aplaudido el de Guadaira.

Currinche sale á parear, y lo hace con dos pares de *los de dia de fiesta*, no así Julian que tuvo de lo contrario.

Currito, queriendo imitar anteriores proezas, desde *largo* y descómpuesto dá una docena de pases entre naturales y redondos: cuadra con prontitud y desde *tan largo* como empezó á *pasas*, se tira para un *mete* y *saca* por lo bajo; pásase dos veces sin herir, y un pinchazo bajo, media con tendencia á atravesar, un descabello precedido de dos intentos, fueron los remates de su peor comienzo.

Redomito, Cárdeno oscuro, cornicorto. Seis varas tomó de los de tanda, y previa la orden de la Presidencia, se pasó al segundo tercio.

Guerrita y el *Morenito* cumplieron con tres pares de los regulares, no siendo ninguno de los que dan guerra...

D. Fernando, al oído del clarín, se dirigió al de Concha y Sierra, y despues de dos pases naturales, tres con la derecha... entre varios, despues de unos y otros empleó una media estocada en dirección de atravesar, otra tendida, un intento de descabello, un pinchazo bien señalado, otra media muy buena... y el toro se echó.

**

APRECIACION: La corrida en general ha satisfecho á los aficionados. Los toros han dado bastante juego, distinguiéndose el tercero por su buena romana, gran poder y excelente trapío. ¡Así, Sr. Perez de la Concha! Así se crían los toros, que van ya tomando tácita carta de naturaleza en Madrid, que «á toros de Concha, dicen los aficionados, corrida de lo mejor».

Y no era nuestra intención entrar hoy de lleno en la apreciación de los *matadores*, que harto merecen los señores de á caballo para dedicarles algunas líneas... Pero lo bueno, así como *nobleza*... obliga y allá va.

**

LAGARTIJO: Endeble en su primer toro, con desconfianza pasando y casi siempre encorvado; en sus pases no recordaba el Rafael de la tarde anterior. Pero ¿qué habia desuocer?... hubo un momento en que su amor propio creyóse herido, en que los aplausos del Curro le despertaron, en que sintió lo que sienten los hombres cuando las simpatías se convierten en silbidos y... casi lo profetizamos... echóse montera atrás y empleó con su segundo un trasteo de muleta que fué aplaudido en cada uno de sus pases. Despues del mal pinchazo, una estocada superior coronó tan bien comenzada fiesta. No nos extrañaba; *donde lo hay se dá*, como dijo el otro; y el que algo guarda por dentro, *muéstralo cuando le parece*... y hé aquí terminada la serie de nuestros refranes, para aplaudir al Cordobés, y criticarle, al propio tiempo, sus penosas intermitencias.

**

CURRITO: *Nunca segundas partes fueron buenas*, como diría el hijo de Cúchares si hubiera leído á Cervantes; pero como *en jamás* lo pasó delante de su vista, aquello de segundas partes lo ha traducido él por segundos toros... ¡Olé, si hubiera estado en el quinto como estubo en el segundo!... ¡Qué maestría, qué donaire, como exclamaba un aficionado; qué precisión en la muleta y qué compostura de piés! ¿Y para qué?... para proporcionarnos el regocijo de admirar una soberbia estocada y á él otra *soberbia ovacion*.

Y ¿á qué decir más?... ¿Acaso el Curro de su primer toro fué el mismo lidiador que el de su segundo? Aquellos pases movidos y sin arte, pudo darlos la mano misma que movió el trapo junto á *Cucharero*... Creemos que nó, y en esta grave duda que nos acosa, más vale que hagamos punto final.

**

GALLITO: D. Fernando... Sr. D. Fernando... ¿por qué nos hace usted concebir tantas esperanzas en el trasteo de su primer toro?... Trapo desplegado junto á la cabeza, serenidad, confianza... verdad que el animal se quedaba y usted huyó de andárselas con lindezas; pero, ¿á qué, decimos, nos hizo usted concebir tantas esperanzas, para luego desilusionarnos con el estoque? Un poco más de vista en el morrillo, de fijeza en el *vaciár*, de precisión en herir... ¡D. Fernando... Sr. D. Fernando!... ¡nosotros que queríamos llevar á Sevilla las impresiones más favorables!...

Y vosotros, señores banderilleros... y vosotros, picadores... pero no hay espacio ni tiempo para más. Yo hubiera deseado dedicaros alguna que otra reprimenda y el deber me llama á otra parte.

Apenas tengo tiempo para decir que la Presidencia anduvo pesada, que los toros mataron trece caballos, que el *Morenito* estuvo muy bien, que las varas puestas fueron sesenta y una, no pasando de tres las que pudieran llamarse buenas.

Hasta el número extraordinario de *Sevilla*, despídese de los aficionados

Alegrías.